

JAVIER KRAHE, POHETA Y UMORISTA

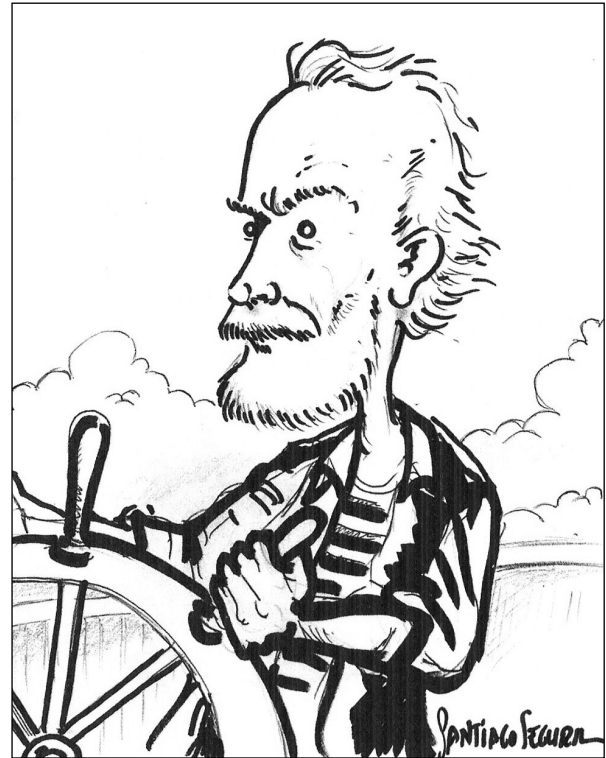
Isabel Castells

Cualquiera que haya degustado uno solo de los discos de Javier Krahe¹ o haya asistido a alguno de sus conciertos es capaz de reconocer que se encuentra ante un gran poeta. Pero, dado que la palabra *poeta*, igual que tantas otras, se encuentra ya devaluada o asociada a una suerte de *aura intelectual* que nuestro independiente cantautor repele, mejor será tomar prestada la auto-presentación del subversivo Jacques Vaché y sugerir que, como él, Javier Krahe es *poheta* y *umorista*. Porque si una palabra me viene a la mente a la hora de pensar en Krahe o intentar escribir sobre él, esa palabra es, sin duda, libertad, esa libertad que permite robarle la *hache* al *umor* para colocársela a la *pohesía*.

Krahe, *umorista* exquisito, escribe *pohesía* impecable. Y en esa *pohesía umorística* nos demuestra constantemente la lectura atenta, el hábil manejo del lenguaje y la indagación en el acto mismo de la escritura.

En la canción "Gracias, tabaco", incluida en su disco *Sacrificio de dama* (1993), nos dice:

*Y hoy que pensaba, describiendo algún enredo,
ir con mis letras tras la gloria de Cervantes,
héteme aquí, tras la glorieta de Quevedo²,*



Dibujo: Santiago Segura, cortesía de 18 Chulos Records

¹ Javier Krahe (Madrid, 1944) se dio a conocer en el mítico café *La Mandrágora* en los años ochenta, junto a Alberto Pérez y Joaquín Sabina. A partir de entonces ha continuado "en sordina, pero muy activo", como él mismo dice en su canción "La ley del mercado" (del disco *Dolor de garganta*, de 1999), una muy peculiar trayectoria personal, ofreciendo a su incondicional público conciertos íntimos en pequeños teatros o en locales como el *Café Central* o la *Sala Galileo Galilei*, ambos en Madrid. En 2004, diversos artistas le rindieron un homenaje que lleva el título de una de sus canciones: *-Todo es vanidad-*, producido por *Dieciocho chulos Records*, discográfica en la que pueden conseguirse actualmente sus últimos discos. Junto a este homenaje, se realizó el documental *Esta no es la vida privada de Javier Krahe*, que nos permite introducirnos en el mundo, humorístico y libérrimo, de este insobornable artista. Recientemente, este documental ha empezado a proyectarse en diversos cines de España, coincidiendo con la aparición del último disco de Krahe, *Cinturón negro de karaoke*.

² Las letras de Javier Krahe han sido publicadas en dos ocasiones. En 2001 aparece en la editorial Cuatrocientos Golpes de Vizcaya el volumen *Krahe. Canciones*, que recoge todos sus temas hasta el disco *Dolor de garganta*, de 1999. En 2003 la editorial madrileña Visor publica *Javier Krahe. Todas las canciones*. Esta última edición, más cuidada que la primera, incorpora el disco, penúltimo hasta la fecha, *Cábalas y cicatrices*. Asimismo, existe una página web dedicada a Javier Krahe: www.proyektokrahe.org, donde pueden encontrarse, entre otras muchas cosas relacionadas con el artista, las letras reproducidas por orden alfabético. Para este artículo me he basado en la edición de Visor, excepto en mis referencias a *Cinturón negro de karaoke*, cuyas letras se encuentran transcritas en el libreto que acompaña al disco.

en unos versos que resumen los principales rasgos de sus letras: la ironía, el juego constante con las palabras y el sano desprecio por la fama, que vuelve a aparecer en el tema “Y todo es vanidad” (*Corral de cuernos*, 1985), cuyo título, con esa misma ironía, fue utilizado para dar nombre al homenaje del que fue objeto el año pasado.

De nuevo en *Sacrificio de dama*, encontramos dos canciones en las que Javier Krahe invoca a las Musas o se refiere al acto mismo de la escritura: “Bajo su blusa” y “Vida de artista”, respectivamente. Un tema como “Paréntesis” (de *Haz lo que quieras*, 1986), cuyo título ya nos conduce directamente al mundo gráfico, tiene como argumento principal el desarrollo de la canción misma, la letra haciéndose:

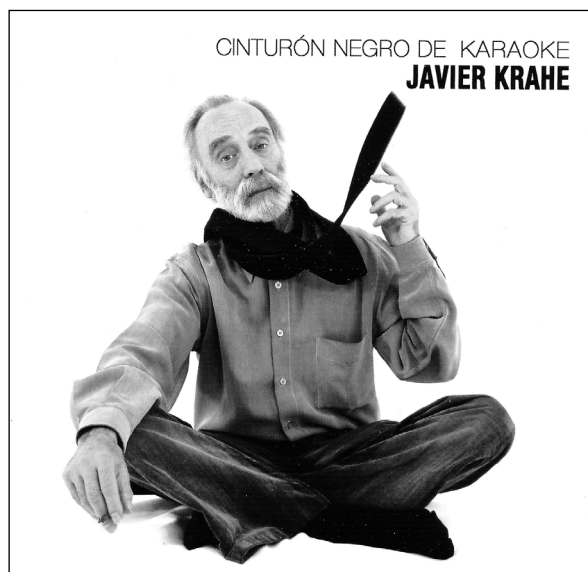
*Hacia las seis de la mañana me lo dijo:
“aún no lo sabes, pero soy una canción”.
Sí lo sabía, pero yo nunca corrijo
a una canción que está conmigo bajo un edredón.*

Son muchos y variados los homenajes, más o menos explícitos, que realiza el Krahe lector a distintos escritores: Valle Inclán en “Sonata de otoño” y Fernando de Rojas en “Cuerpo de Melibea”, de *Dolor de garganta* (1999); el Luis Buñuel realizador pero también poeta en “Once años antes”, de *Aparejo de fortuna* (1983) o Jorge Manrique en “Asco de siglo” (*Cábalas y cicatrices*, 2001). También se atreve a experimentar con los géneros literarios: la fábula en “La oveja negra”, de *Valle de lágrimas* (1980), o “El topo”, de *Aparejo de fortuna* (1983); el romance, en “Canas al aire”, de *Versos de tornillo* (1997) e incluso el poema épico, en una muy pintoresca versión de *La Odisea* que encontramos en “Como Ulises”, de *Cábalas y cicatrices*.

En sus letras, Javier Krahe da rienda suelta al humor –umor– más iconoclasta: en canciones como “Huevos de corral”, de *Versos de tornillo*, “Los caminos del Señor” de *Aparejo de fortuna*, o, ya en su último disco, *Cinturón negro de karaoke* (2006), “Eros y civilización” o “No todo va a ser follar”, que arranca nada más y nada menos que con esta estrofa:

*También habrá que saltar a la pata coja,
habrá que coleccionar sellos de Nigeria,
no todo va a ser follar,
no todo va a ser follar,
habrá también que apretar una tuerca floja
y habrá que ir a trabajar,
no todo va a ser follar,
por una miseria.*

Krahe es también un agudísimo cultivador del esperpento y un gran creador de personajes, ambientes y argumentos. Por sus canciones desfilan criaturas grotescas como el rijoso moribundo de “Don Andrés Octogenario” (*Valle de lágrimas*), la patética aspirante a bruja de “Ciencias ocultas” (*Aparejo de fortuna*), la pertinaz suicida de “Nembutal” (*Corral de cuernos*) o, en fin, el agobiado esposo de una ninfómana en “Vecindario” y el alcoholizado amante de “Ron de caña”, ambos de *Cábalas y cicatrices*, sin olvidar a ese *superman* venido a menos de “Kryptonita” o ese impenitente fraile enamorado de “El misionero”, de *Cinturón negro de karaoke*.



Portada del último disco de Krahe, cortesía de 18 Chulos Records

Pero, como Quevedo, Javier Krahe también a veces canta “en seso”, en serio. Es entonces cuando sus melodías destilan una amargura sin estridencias y aparecen la misantropía de un Swift, que parece enviarnos un guiño desde esa sátira en esdrújulos titulada “En las antípodas” (*Dolor de garganta*), o los ecos de Larra, que resuenan en la lúcida presentación del suicidio que encontramos en “Señor Juez” (*Aparejo de fortuna*) y que parecen presidir las melancólicas líneas de un tema como “El tío Marcial” (*Valle de lágrimas*), que tanto nos recuerdan a la célebre frase “escribir en España es llorar” .

El clásico tema del paso del tiempo aparece también en múltiples composiciones de Krahe, desde “Hoy por hoy”, de *Aparejo de fortuna*, hasta “Voy por ti”, canción inédita que presentamos en este número de *La sombra del membrillo*. A diferencia de la amargura de un Quevedo (cuyos célebres juegos con los tiempos verbales, sin embargo, hereda), Krahe trata de este tema o bien con su sempiterna ironía –pensemos, por ejemplo, en “Kriptonita”, de *Cinturón negro de Karaoke*, ya mencionada– o con un optimismo sereno. Veamos, por ejemplo, este fragmento de “Hoy por hoy”, que, lejos de suponer un lamento por la fugacidad de la vida al estilo barroco, se convierte en una celebración del hecho mismo de estar vivo:

*La suave luz que anima mi ventana
temprano me avisó que ya era el día:
nuevo plazo de vida que venía,
mañana ha sido hoy por la mañana.
[...]
Mañana ha sido hoy tan repente...
hoy tengo que volver a hacerme cargo
de cuanto es dulce, de cuanto es amargo,
de cuanto casi es indiferente.
[...]
Porque ayer me ha pasado su recibo:
otro día al alcance de la mano,
otro día de asombro cotidiano.
Porque, en fin, me parece que estoy vivo.*

Pocos autores saben dar, además, al tema del amor y sus múltiples variantes tan atinados y seductores matices como Javier Krahe. Una canción como “Abajo el Alzheimer” (*Cábalas y cicatrices*), por ejemplo, constituye un hermoso canto a los infinitos rostros de la pasión a través de un delicado inventario que, lejos de la presunción acumulativa del *donjuan*, atesora los amores pretéritos desde la nostalgia.

“Sábanas de seda”, de *Haz lo que quieras* (1986), es, por su parte, una de las más originales canciones de amor que he escuchado nunca. Los vaivenes de la infidelidad y los claroscuros de una pasión que se alimenta a la vez en la complicidad y en el abandono se nos muestran a través de unos versos elegantes, una rima fluida y precisa y un manejo de la palabra que no descarta el uso de distintas lenguas, desde el castellano, en sus variados registros, hasta el francés o el latín:

*[...] Cuando descubre caricias ajenas
sobre mi piel,
ella, en lugar de cortarse las venas,
me es muy infiel
y, aunque fielmente a mi lado regresa
porque es muy buena,
puede también darme alguna sorpresa
si hay luna llena.
Que si el amante de turno es despierto
y no un capullo*

*ella se instala un buen rato en su huerto
mientras yo aúllo.
[...] Pero después viene el cuarto menguante,
quieras que no,
desmereciendo con ello el amante,
compréndelo,
entonces ella me busca por bares
de cara oculta,
y vuelvo a ser el primus inter pares,
ella me indulta.
Y eso fue todo y se acuesta a mi lado,
junto a la lumbre,
al calorcillo del fuego sagrado
de la costumbre.
Yo, que de otras no soy el marido,
fíjate tú,
echo de menos el tenso latido
del "amour fou",
pero ese amor pasa por avatares
bastante extraños
cuando a pesar de todos los pesares
pasan los años.*

Javier Krahe juega con el lenguaje, y también con la rima, como nadie, logrando que lo que en otros contextos podría resultar un ripio suponga, en sus canciones, un brillante hallazgo:

*Porque –esa es otra–, es la literatura
su otra pasión
y cuanto más sea contra natura
su defunción,
un autor tiene mucha más garra,
más interés:
todos tenemos un póster de Larra,
pues ella tres.
Virginia Woolf nos la vuelve tarumba
y hasta un jersey
le ha tricotado a la cruz de la tumba
de Hemingway*

(“Nembutal”, *Corral de cuernos*)

Y lleva su audacia hasta el punto de encabalgan las propias palabras, dividiéndolas, cuando así se le antoja, para no renunciar a la musicalidad del verso:

*proclamaba en al-
ta voz “lo ideal
es lo vario
y que cada cual
se guarde su al-
ma en su armario.*

(“Un trivial comentario”,
Aparejo de fortuna).

Ironía, delicadeza, juegos lingüísticos y referencias a la propia escritura se dan cita en la que, en mi opinión, es una de las más logradas letras de Javier Krahe: la de la canción “Mi Polinesia”, de *Cábalas y cicatrices*. En la canción se teje una bella ilusión amorosa, dentro del contexto, ya en sí ficticio, del poema –o el *pohema*– cantado. En la presentación en directo del tema –*Cábalas y cicatrices* nos ofrece uno de los fuertes de Krahe: la puesta en escena y su ingeniosa manera de introducirnos las canciones–, él mismo se refiere a la capacidad de la palabra para crear realidades, posibilitando el hecho de realizar viajes exóticos sin moverse del sillón.

“Mi Polinesia”, pues, nos presenta una doble ficción: la de la canción misma y la de la aventura imaginaria que lleva a cabo una pareja desde la cama, en un modesto piso madrileño:

*Hija incierta del último azar,
mi verdadera anestesia,
ir contigo a la cama es zarpar
con rumbo a la Polinesia,
navegar por los Mares del Sur
de tu edredón estampado,
en tus sábanas ser un tahúr,
serlo también destapado.
Y tu piel tiene un tono aceituna,
un sí es no es,
que tu piel con mi piel se reúna,
y redós, y retrés.[...]
Con lo bien que se está aquí sin ropa,
yo
ya no pienso volver por Europa,
no,
nunca jamás, nunca jamás,
nunca jamás.*

*Ese nunca jamás no es tal cual
ni es sólo literatura,
es un tiempo mental y carnal,
el tiempo de tu aventura.
Si un mal día llegara a creer
que hay flores hasta en la sopa,
o si otro me llama el deber,
claro que me vuelvo a Europa.*

*Y, por cierto, el deber no me llama,
¿qué hará sin mí?
El deber en silencio me escama,
andaré por ahí.*



Dibujo: Forges, cortesía de 18 Chulos Records

Pero es nunca jamás de momento
y estoy contigo y aquí,
a tus pétalos rosas atento,
te libo cual colibrí.

Si no chupo hasta el último estambre
y tal,
quedaré medio muerto de hambre
y mal,
pobre de mí, guapa de ti,
guapa de ti.

Ese guapa de ti si es tal cual,
caray, cómo eres de guapa,
y convierte en alcoba nupcial
toda esta parte del mapa
que, tal cual, es un piso interior
junto a la calle Barquillo,
cuando se hacen canciones de amor
uno exagera un poquillo.

Pero sí hay estampadas palmeras
en tu edredón,
y palabras que son verdaderas
cuando sí que lo son:

Cuando entro y me dices ¡aloha!
mi Polinesia eres tú,
cuando encallo en tus playas mi proa
y ya no digo ni mu,

sólo un suave ronquido, de broma
aún,
un arrullo como de paloma
y un,
cucurrucú, cucurrucú,
me gustas tú.



Dibujo: Peridis, cortesía de 18 Chulos Records

Como acabamos de ver, el suave humorismo –perdón: *umorismo*– que irrumpe periódicamente en los versos de esta canción nos muestra ese distanciamiento característico de un compositor que rehúye los empalagos del sentimentalismo o la excesiva trascendencia de los asuntos *graves*. Un autor de temas ya clásicos como “Un burdo rumor”, “La hoguera” o “Marieta”, todos ellos popularizados desde la época de La Mandrágora, consigue, en efecto, que se cuele una brizna de leve burla cuando la palabra podría quedar anquilosada en los siempre asequibles caminos del tópico.

Muy al contrario, sus canciones nos conducen de cabeza hacia el mucho más refrescante laberinto de la acracia: igual que en “Mi Polinesia” la pasión cobijada bajo el edredón es por completo ajena al “sentido del deber”, una de las más brillantes letras de su último disco lleva por título “Eros y civilización”, donde ambos términos se muestran directamente como incompatibles. La canción

empieza por contarnos un encuentro más o menos típico entre dos ex amantes, hasta que, en un hilarante *crescendo*, el irrefrenable *amour fou* acaba por provocar una reacción en cadena:

[...] *Que igual vas y me besas
como tú sabes,
con lengua y con promesas
la mar de graves,
o igual vas y me abrazas
con tanto brío
que no te desenlazas
cariño mío,
y ya no pienso más
ergo non sum,
y al suelo vamos, zas,
y catapún.*

[...] *Y sale uno del bar
con su elixir,
que tiene que soltar
para aplaudir.*

*Y le siguen los pasos
los de otros bares.
Se rompen muchos vasos,
cientos, millares.
Se llena de cristales
todas las calle,
se cortan los chavales,
se inunda el valle,
se inunda la nación,
el porvenir,
la civilización,
el buen vivir.*

*Y los americanos
mandan aviones,
contra los mejicanos,
tiene cojones,
porque creen que España
está ahí abajo.
Y luego les extraña
su mal trabajo.
Sería el caos y la
guerra mundial
y a mí eso no me va,
o me va mal.*

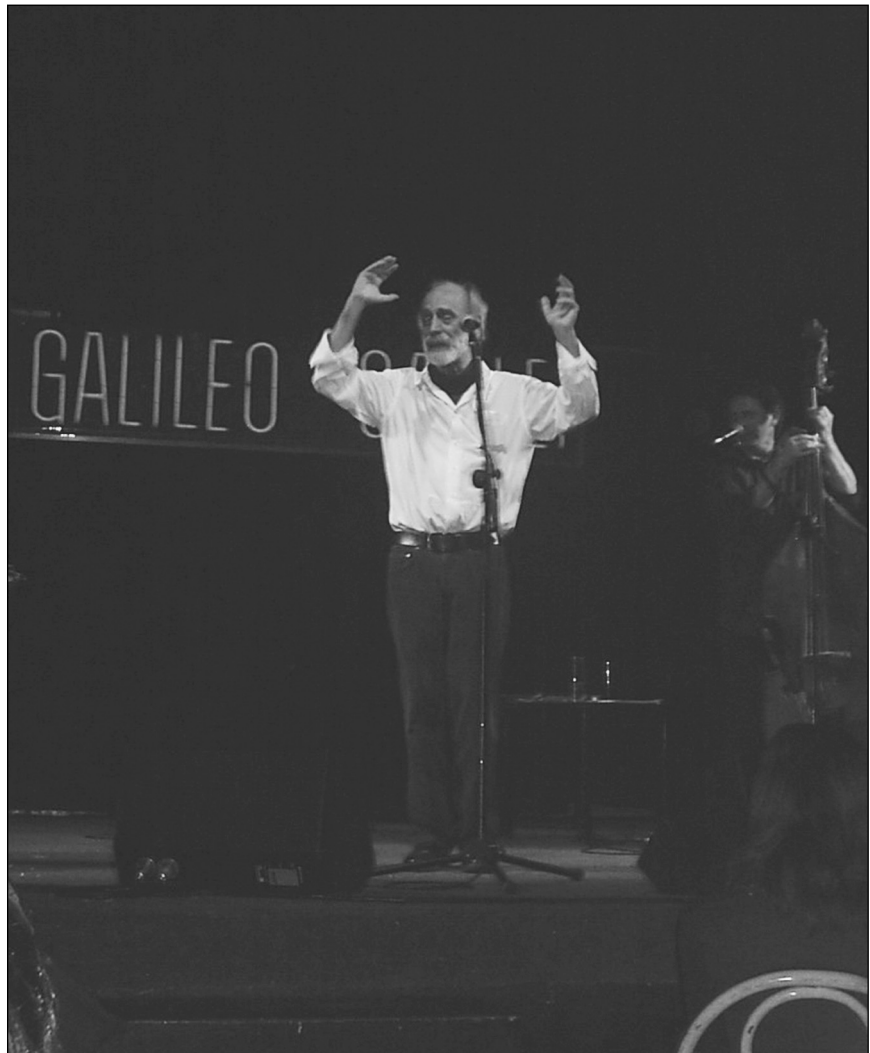


Foto: Lucía Azcárraga

Deja esa mano quieta,
 chica sonriente,
 ¿no ves que está el planeta
 de ti pendiente?
 No me acerques la boca,
 no te me abrases,
 quita, insensata, loca,
 ¿qué es lo que haces?
 El fin del mundo ya,
 ya está al caer
 y lo mismo nos da
 y es un placer.

Con letras como estas, con sus divertidos conciertos y con su admirable independencia, Javier Krahe sigue demostrándonos que su voz, delicada y subversiva, sigue sonando con vitalidad arrolladora, a pesar de las censuras³ y a pesar de haber desdeñado esa celebridad que, sin embargo, en pequeños garitos, en heterodoxos documentales, en contadas pero elocuentes entrevistas, parece asomarse, tímidamente, para coquetear con él, entre el humo de un cigarro siempre encendido y una copa donde degusta, nada más y nada menos, el brebaje de la eterna libertad.

Isabel Castells (1965) es Profesora Titular de la Universidad de La Laguna (Tenerife). Aficionada a los estudios de carácter interdisciplinar, es autora de distintos trabajos dedicados al surrealismo y la vanguardia, así como a la estela de Cervantes en la literatura y el arte contemporáneos. En la actualidad, ostenta con orgullo su autoimpuesta condición de *archifan* de Javier Krahe.

³ Javier Krahe ha sido censurado, al menos, tres veces: la primera de ellas con motivo de su ya célebre canción "Cuervo ingenuo", en la que denunciaba al gobierno de Felipe González (de todo ello dan buena cuenta el documental *Esta no es la vida privada de Javier Krahe* y el propio cantante en su tema "Me internarán", de *Haz lo que quieras*); la segunda vez fue en la grabación del disco *Corral de cuernos*, cuando se le suprimió una estrofa del tema "El hombre, el oso y el madroño", en la que hablaba de "fumar una china", jugando con la letra de la conocida canción "Por la calle de Alcalá". La tercera, y más sangrante, ocasión en la que Krahe se ha visto enfrentado, sin proponérselo, con las fuerzas vivas de la España reaccionaria ha sido con motivo de la inclusión de una irreverente filmación doméstica (un simpático "corto" –o "cortito", como él mismo lo llama– en el que se nos ofrecía la receta de un Cristo al horno) en el ya mencionado documental *Esta no es la vida privada...*, lo que lo ha llevado incluso a ser citado en los tribunales. El caso, por absurdo, ha acabado por archivar, pero este episodio nos lleva al penoso debate sobre la libertad de expresión y sobre las, por desgracia, aún tensas relaciones entre ciertas posiciones morales dogmáticas y la propia naturaleza de las creaciones artísticas.